

LA VIDA DE OSCAR LEWIS*

CARLOS BUITRAGO ORTIZ**

EL libro *La vida* de Oscar Lewis aparentemente ha originado una gran y continua disputa en muchos círculos intelectuales, políticos, religiosos. La impresión que se ha dado es que hay controversia, protesta. Usando palabras de los medios publicitarios, nuestros manipuladores, diremos que la obra parece haber tenido un gran impacto. No vamos a entrar en este tema, simplemente vamos a afirmar que al participar en este foro nos unimos a esa amalgama de reacciones. El tiempo dirá si lo que hemos declarado aquí tiene algún valor.

Al abordar el libro ya en forma directa tenemos que comenzar a hablar de niveles. Nos parece que la obra debe ser separada, en un sentido analítico, en dos partes. Queremos hacerlo así porque, a pesar de lo que diga el autor, la obra pretende y es parte de una disciplina llamada antropología y en especial forma parte de los llamados estudios de familia. Esto queda comprobado fácilmente cuando notamos que el autor usa todos los recursos conocidos propios de ese campo de estudios. Como tal, debe ser estudiada discutida, analizada y comparada por todos aquellos estudiosos de nuestra familia y de los sistemas familiares de sociedades similares, especialmente aquellas procedentes de una tradición cultural hispana.

Este sentido o aspecto de la obra constituye la primera mitad a la cual aludimos. La podríamos llamar la mitad de la realidad objetiva que el autor describe y en la cual nosotros podemos suspender nuestras valoraciones personales e intentar el análisis objetivo de lo que hay. En otras palabras, el área del especialista, del llamado científico social.

La segunda mitad es quizá la más controversial y donde se ha centralizado realmente todo el ataque o defensa de la obra. Es aquel aspecto al cual el autor nos está llamando la atención, al tremendo pro-

* Lewis, Oscar, *La vida: a Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*, New York: Random House, 1966, 669 pp., \$10.00.

** Catedrático Auxiliar de Ciencias Sociales en el Colegio de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico.

blema social de la pobreza, de la miseria. Aquí el autor se compromete con la tesis de que la pobreza engendra y perpetúa aspectos y realidades negativas para los seres humanos, que cierra posibilidades, y liquida seres humanos. Es la vieja tesis de Carlos Marx y de todos los humanistas-radicales verdaderos trasladada al campo de la antropología social. En el primer aspecto tenemos al académico, aquí tenemos al hombre comprometido con unos valores con los cuales decimos todos en Puerto Rico que estamos comprometidos también. En ese sentido la obra es un llamado indirecto para que los académicos en las nubes y los diletantes en general aterricen en ese pedazo de realidad negativa.

Dentro de los límites de este foro vamos a tratar de una manera general de enfocar ambos aspectos sin intención de extendernos más allá de lo necesario. Vayamos en primer lugar a la obra como un estudio puramente académico de sistemas familiares y de sistemas culturales.

Aquí la impresión que tenemos como estudioso de la familia es un tanto ambigua y ambivalente. Leyendo las llamadas interacciones verbalizadas de los miembros de la familia Ríos no podemos menos que reconocer que tenemos ante nuestros ojos todo un sistema o subsistema social en miniatura. El intento del investigador y sus colaboradores ha sido el de mostrarnos a los miembros del sistema operando, interactuando en una relativamente vasta red de relaciones basadas mayormente en lazos de parentesco, vecindario, amistad, patrón-cliente y otros. No importa las objeciones que podamos hacer a los métodos de obtener la data, tarea que no queremos ni podemos hacer ahora, el investigador de la familia intelectualmente honrado tiene que admitir que esta primera intención se logra plenamente.

En el párrafo anterior hemos hablado de ambigüedades y ambivalencias. Luego de reconocer el valor de la data encontrada en la obra nos preguntamos por las implicaciones teóricas de este estudio. En el prefacio que es un prefacio informativo y no teórico como se ha estado diciendo por ahí se postula en forma hipotética el llamado concepto de la *cultura de la pobreza*. Aquí se está implicando un nivel teórico, algo que trasciende la particularidad de los detalles y que nos lleva o intenta conducir a un marco más amplio de referencia. En otras palabras, el profesor Oscar Lewis nos quiere conducir en última instancia a un nivel comparativo y generalizante en el estudio de la familia y su cultura.

Pero es aquí precisamente donde falta la teoría y la perspectiva panorámica. Si examinamos la trayectoria investigativa y académica del profesor Lewis y sus estudios sobre la familia vemos que la misma se queda todavía en lo que podríamos llamar una etapa de publicar los

datos en forma integrada y organizada. No queremos bregar aquí, y advertimos que estamos soslayando intencionalmente el problema, de si lo que nuestro colega publica es representativo o no. Lo único que decimos es que sí se puede asumir que representa algo a algún nivel, posiblemente intermedio.

La antropología es una disciplina comprometida con el valor ciencia. A pesar de que el señor Lewis haya dicho que la antropología es lo que quiere el antropólogo que sea, somos de opinión, como antropólogos, que esto niega el principio de poder entonces integrar conocimientos y teorizar. Hay unas realidades que conceptualizar y el valor ciencia (con el cual el profesor Lewis parece estar comprometido) tiene una connotación clara y específica. Ignorarlo es irresponsabilidad intelectual. No creemos sea esa la intención de nuestro colega.

Queremos dejar bien en claro lo que estamos diciendo y que esencialmente constituye nuestra crítica académica básica al trabajo. Lo que tenemos en *La Vida* es la publicación preliminar de una data organizada e integrada siguiendo métodos propios de la antropología y ciencias sociales hermanas. En este sentido la obra es una obra científica. Diciendo una perogrullada se describe un pedazo de realidad real. Pero falta el nivel teórico y esto hace que *La Vida* se convierta en una anécdota antropológica.

Se nos puede argumentar que en la interacción de los miembros de la familia Ríos quedan activados unos principios normativos que nos perfilan los contornos de un sistema, a veces claro, gris u oscuro en otros. Esto es cierto, pero es una tarea que realiza el lector, no el profesor Lewis y sus ayudantes. Y basta de este aspecto.

Hay otro aspecto el cual queremos comentar porque tiene mucho que ver con el concepto de *cultura de la pobreza*. Al leer la obra notamos que los valores básicos de los miembros de la familia Ríos son los valores básicos de los miembros de la comunidad puertorriqueña. A muchos esto les puede parecer una perogrullada de profesor por las nubes pero poco nos importa esa reacción. El investigador tiene que ser ingenuo, trabajar por inferencia y no a priori. Otros dirán que esto no es cierto. Ambas reacciones son de esperarse. Lo que nos preocupa es que el concepto de la *cultura de la pobreza* parece implicar discontinuidad entre la cultura general de Puerto Rico y la de Esmeralda, cosa que no creemos sea cierto. A pesar de la hipocresía de ciertas manifestaciones de puertorriqueños en puestos claves en nuestro mundo que niegan tal continuidad, hay un parentesco cultural entre esta gente, nuestra clase media y aun esos mismos señores. Negarlo es negarse como miembros copartícipes de unos valores y normas comunes. Nos-

otros diríamos, y quizás es lo que el profesor Lewis pretende declarar, que en términos de contraposición de estilos y valores vitales ambos grupos se encuentran algo distanciados. Medir y precisar esa distancia corresponde a estudiosos e investigadores.

Queremos abandonar ahora el marco puramente académico para pasar a lo que llamamos al principio de nuestro trabajo el aspecto controversial. Y aquí surge inmediatamente el tema de la pobreza y los estilos de vida, para muchos tan brutales de la familia Ríos y de los otros personajes de la obra. Hablando hace unos días con un compañero profesor éste nos decía que los puertorriqueños de clase media y alta han perdido la capacidad para percibir la pobreza. Al decir percibir no se refería a una simple postura intelectual de poder analizarla sino a la capacidad de sentirla profundamente y estremecerse de lo horrible que es y de poder pensar y comenzar a plantearse el cómo eliminarla. El concreto de laseudoprosperidad nuestra nos ha aislado del hambre y de la miseria. El carro con aire acondicionado, el buen empleo en la burocracia, la casita en la urbanización y toda nuestraseudocultura de vitrina, de brillo, de magazine nos ha vacunado contra el poder percibir el hambre de nuestros compatriotas. Hemos convertido la pobreza en una abstracción digna de informes de gobierno y de tesis académicas. Nos hemos deshumanizado parcialmente. Vemos sólo el problema económico nuestro, al nivel familiar. Más allá de esos límites podemos decir *ay bendito* de vez en cuando pero de ahí no pasamos. Y tenemos que recordar que hay una grandísima diferencia entre una clase media con problemas económicos y una clase baja que pasa hambre y existe, si ese es el vocablo adecuado, a un nivel bestial.

Los personajes de *La vida* asombran como todo un mundo de posibilidades liquidadas. El cuadro que nos presenta el profesor Lewis contiene una tremenda cantidad de energías malbaratadas. Recordamos la tremenda agresividad sin dirección y sentido alguno que encontramos en muchos personajes. La tremenda capacidad de las hijas de Fernanda para ejecutar el acto sexual es quizá el ejemplo más claro. Se nos podrá decir que este cuadro ofrecido por Lewis no es típico, que la familia Ríos es una familia de problemas múltiples. Aquí tenemos que referir a nuestro público a otras obras sobre la clase baja. Mencionaremos sólo la obra del profesor Rogler, *Tropped: Families and Schizophrenia*, donde se demuestra la estrecha relación entre la cultura y sociedad de clase baja y el desarrollo de problemas de tipo mental. Y así podríamos mencionar toda una serie, aparte de nuestra experiencia directa sobre el terreno en el quehacer investigativo. Lo

dicho tiende por lo tanto a demostrar que lo implicado en *La vida* tiene un radio de acción mucho mayor que lo creído.

La pobreza embrutece, deshumaniza. En este siglo nuestro tan narcisista y con su ideología de progreso y de dignidad del ser humano hemos llegado a postular a veces que la pobreza es una manera digna y con sentido de vida y que debe ser preservada. Si fuese yo una de las personas miembros de la clase baja, y que quisieran perpetuar mi condición mal me iría. La vida en esa clase baja y esto lo vemos en el libro de Lewis, es una constante lucha en el sentido total del vocablo. Es el mito de Sisífo, tratar de subir, y volver a tratar. Si algo se sube, se vuelve a bajar. Son muchas las heridas que muestran los participantes de *La vida*.

Lo que olvidan los que proponen tales soluciones es que la vida es desarrollo, evolución de habilidades y potencialidades. Es además el desarrollo al máximo de la conciencia. Puesto de otra manera, los personajes de *La vida* aparentemente son libres. Asombran a muchos por su espontaneidad, su capacidad para el acto abierto. Pero si definimos libertad como la apreciación de alternativas notamos que el marco de acción de ellos es limitante y limitado. El factor económico, la irracionalidad, la agresividad destructora y otros factores en la situación los tornan realmente en esclavos. Operan en un círculo vicioso donde no tienen conciencia de cómo podrían trascenderlo. La libertad no se puede definir meramente en forma negativa. Hay que definirla hacia adelante, en expansión. Lo que hace *La vida* a este nivel es mostrarnos el ámbito y los límites de esta relativa esclavitud. No es solamente que degrade al ser humano, es que no lo deja vivir hacia adelante. Solamente el marco de valores y el sentido de tragedia-lucha de los personajes de *La vida* los salva de la cosificación.

Pasemos finalmente a nuestro enjuiciamiento general de la obra. Aquí el mismo es ambiguo y muchas veces podrá parecer contradictorio al auditorio. *La vida* es un libro que debió haberse publicado a un nivel teórico y comparativo en los dos niveles mencionados al comienzo de nuestra disertación, el académico y el problemático controversial. Las intenciones múltiples del mismo se logran sólo parcialmente y esto reduce la calidad de la obra. El cuadro familiar de los Ríos necesita un comentario extenso a un nivel teórico y la comparación con otros sistemas familiares era necesario. El concepto de *cultura de la pobreza* necesita verificarse, y no meramente postularse brevemente en un prefacio. Si todo esto se lograra en próximas publicaciones de nuestro distinguido colega su obra ganaría tremendamente en calidad y profundidad. Tal como nos la han presentado *La vida* es una promesa. Sólo el tiempo y el profesor Lewis pueden cristalizarla. Esperamos que así sea. Muchas gracias.